

El fundidor Williams en su trayecto hacia las minas mexicanas

A raíz de su independencia respecto de España, en México se abrieron múltiples y esperadas oportunidades para el intercambio comercial y de capital con un grupo más amplio de países europeos y con Estados Unidos. Se fueron desprendiendo una gama de negocios de este proceso —como los de importación directa de productos manufacturados y especializados (principalmente de Europa), la exportación de metales preciosos y de otras materias primas de producción nacional—, asimismo los acuerdos entre instituciones financieras y los nacientes gobiernos mexicanos para contratar préstamos sin la tutela española generaron un flujo de personas provenientes de Inglaterra, Francia y otros países encargados de llevar a buen término todo tipo de empresas.

Las nuevas relaciones de México con un mayor grupo de países crearon vínculos entre gobiernos, pero también dieron origen a un tipo de personal que, temporal o permanentemente, viajó al país para encargarse de los negocios y las empresas con el objeto de establecer su residencia aquí y convivir con sus habitantes.

Una buena parte de empresas, aparte de las casas comerciales, que recurrieron a gente de sus países para manejar sus intereses en México, fueron las mineras. Las riquezas metalíferas mexicanas —que el barón Von Humboldt¹ había publicitado con tanta eficiencia por toda Europa— promovieron la formación de varias compañías mineras,² que no sólo

¹ Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Porrúa, 1984.

² Alma Parra y Paolo Riguzzi, “Capitales, compañías y manías británicas en las minas mexicanas”, en *Historias*, núm. 71, 2009; Alma Parra, “Perfiles

establecieron juntas directivas de propietarios y accionistas en Inglaterra, sino también cuadros administrativos y técnicos en los sitios de explotación minera mexicana, cuadros que incluían desde directores de empresas hasta trabajadores especializados.

Los directivos de las compañías reclutaron mineros ingleses con el objeto de introducir en México —con base en la práctica y el ejercicio de dicho oficio— los conocimientos que habían guiado el progreso de la minería británica, iniciando de este modo un flujo migratorio hacia México de mineros británicos, principalmente de Cornwall y en menor grado de otras zonas mineras como Gales, Escocia e Irlanda.

La migración nunca fue enorme. Aunque muchos súbditos de la Corona británica emigraron durante ese periodo, la mayor parte de los que abandonaron su país se dirigieron a otras latitudes. Los que viajaron a México respondieron en buena parte a una oferta de trabajo, no sólo segura y bien remunerada, incluso para los parámetros de su propio país, sino también a una demanda orientada específicamente a las labores mineras, que en muchas ocasiones se percibió como temporal. El destino principal fue casi por regla, alguno de los famosos centros mineros de México.

Las empresas más importantes que captaron un número mayor de inmigrantes británicos fueron la Compañía de Aventureros de Real del Monte que se estableció en Pachuca y Real del Monte, la United Mexican Mining Association y la Anglo Mexican Mining Company. Estas dos últimas tomaron en arriendo minas de varias regiones del país con el objeto primero de rehabilitarlas. La Anglo Mexican tomó el control de minas de muy alta productividad en Guanajuato, entre ellas la afamada Valenciana.

A diferencia de la Real del Monte —que conserva un archivo que sobrevivió gracias a la intervención de varios investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia interesados en la minería en la década de 1970— la historia

empresariales extranjeros en la minería mexicana”, en *Vetas*, año III, núm. 7, enero-abril, 2001.

de las demás compañías se ha ido escribiendo sobre la base de muy escasos materiales dispersos en distintos lugares y repositorios de México e Inglaterra principalmente.

La carta de Williams que aquí se presenta es una muestra mínima de la rica fuente de información que constituyen sus textos para ilustrar el modo en que algunos británicos se insertaron en el medio mexicano. El descubrimiento de este material fue fortuito, tuve acceso a él gracias a referencias indirectas que he investigado por largo tiempo en los Archivos Nacionales de Londres y de otras localidades en Cornwall y Gales; el acervo completo será publicado en un futuro próximo.

David Williams fue uno de los fundidores contratados por la Anglo Mexican Company para trabajar en las minas de Guanajuato. Originario de Landore, pequeña población de Gales, viajó a México en 1825 y regresó a su patria en 1829, como seguramente muchos de sus compatriotas hubieran querido hacerlo.

Su paso por México y las minas mexicanas se registró en una serie de cartas que escribió a su familia, amigos y conocidos de Landore (poblado cercano a la costa sur de Gales), quienes ávidos de las noticias de las experiencias de aquellos que emigraron al Nuevo Mundo, no sólo publicaron estas cartas, escritas originalmente en galés, sino que las tradujeron al inglés en 1826 para compartirlas con un público más amplio. “Encontrarán muy interesante este trabajo aquellos que tienen amigos en México, y que no tienen los medios o tiempo para consultar los trabajos más exhaustivos de autores y viajeros, que han escrito sobre el país”, anotó su traductor al inglés.

En efecto, en la época de la llegada de Williams a México la obra de Humboldt (escrita en tiempos virreinales) y la de Bullock³ (de los años postindependientes más tempranos) eran los principales referentes literarios e informativos so-

³ El *Ensayo Político sobre el reino de la Nueva España*, de Humboldt, apareció en francés en 1811 y para 1822, poco antes de la llegada de los primeros mineros británicos a México, se encontraba en su tercera edición en inglés; William Bullock, *Six Months' Residence and Travels in México...*, Londres, John Murray, 1824. Además, los catálogos de las exposiciones *Ancient*

bre México para los angloparlantes. Los monumentales reportes diplomáticos de Henry George Ward, que aparecieron después en su *México en 1827*⁴ se fraguaron sobre observaciones realizadas prácticamente al mismo tiempo que las de Williams, quien elaboró modestamente en sus cartas una visión del México que atrajo y recibió a trabajadores británicos a las minas del país. Poco después fueron apareciendo más recuentos también contemporáneos de personajes conectados con las compañías mineras, como la de George Francis Lyon en 1828.⁵

Hasta el día de hoy, sólo ha sido posible encontrar referencias aisladas en México de la presencia de David Williams, relacionadas con su situación migratoria en 1826 y probablemente la de su salida en 1829.

La carta sexta que aquí se presenta se refiere a sus impresiones sobre la ciudad de México —escritas a posteriori, ya en Guanajuato— donde compara y contrasta sus propias impresiones con las que obtuvo de una lectura previa del texto de Bullock, al describir el recorrido de Chalco a México, la Plaza Mayor y la arquitectura del centro de la capital. El resto es una narración más personal de sus propias exploraciones y recorridos donde, al describir los vestigios arqueológicos prehispánicos, al referirse a algunos tipos y costumbres de los habitantes de la ciudad, encuentra y recalca la distancia cultural que le separa del mexicano, al mismo tiempo que va identificando los elementos cotidianos nativos que le permitirán adaptarse a sus días en este país.

Alma Parra

México y Modern Mexico —presentadas en el Egyptian Hall en la zona de Piccadilly, en Londres— ya estaban en circulación en 1823 y 1824.

⁴ H. G. Ward, *Mexico in 1827*, 2 vols., Londres, S. and R. Bentley, 1828.

⁵ George Francis Lyon, *Journal of a Residence and tour in the Republic of Mexico in the Year 1826 with some Accounts of the Mines of the Country*, 2 vols., Londres, John Murray, 1828.

Carta VI tomada de: *Una serie de cartas desde México, dirigidas a sus amigos en Landore, cerca de Swansea*¹

Guanaxuato, 1 de octubre de 1825

Porque les prometí en mi última carta, darles una descripción de la ciudad capital junto con una descripción del resto de mi viaje, casi no podré escribir sobre asuntos familiares por falta de espacio. Me complace decirles que estoy razonablemente confortable y con buena salud; confío en que ustedes, mis amigos y conocidos, se encuentren en el mismo estado.

En mi última carta, me quedé en el 4 de junio de mi jornada. Descansamos esa noche en una casa en el Valle de Chalco. Teníamos un alojamiento muy pobre, dos damas estaban a cargo de la casa, y una de ellas, pobre... había perdido la vista, pero no le costaba mucho trabajo hacernos la comida, porque nosotros no traíamos nada y ellas no tenían nada que darnos. Contábamos con un piso húmedo para dormir, cubierto de hormigas colosales. Al día siguiente, domingo, nos levantamos muy temprano ya que teníamos prisa de llegar a la capital a cierta hora, pero ¡ay, estos conductores! Antes de las siete ya estaban listos, pero tenían que ir a la iglesia cercana otra media hora. Las altas montañas

que pasamos ayer se veían bonitas esta mañana, con una especie de niebla fina en las faldas, así como en toda la parte baja, el sol naciente resplandecía en la nieve y una nube negra que parecía reposar en las cimas, las escondía. Dejábamos el pueblo de Chalco un poco hacia la izquierda. Pasamos por un pequeño pueblo, Los Reyes; desde este lugar el camino serpentea al pie de un viejo volcán, y el camino está oculto por lava, como muchos de los caminos de Gales con cenizas de las explotaciones de cobre.

Hay mucho comercio entre México y los otros pueblos de la costa, como Veracruz y Alvarado. Todos los días nos topamos con cientos de mulas, y algunos caballos, yendo de arriba abajo con mercancías, con harina y maíz en sacos de cuero. El vino es transportado en barriles a lomo de mula. El hierro que viene de Gran Bretaña y otros lugares, se lleva en tiras de tres o cuatro pies de largo y cada carga consiste de doscientos o trescientos de ellas. Pesé una carga y me dio 475 libras. Alrededor del cuello de cada rejego animal cuelgan una pequeña campana, para que pueda escucharse en caso de que se aparte del camino, además para mantenerlos a todos juntos más cerca. Los hombres no duermen por la noche en casas, sino que se van a un bosque cercano si es que hay. Después de descargar, prenden una fogata en un hoyo en la tierra, muelen su maíz, y hacen sus tortillas

¹ La traducción y notas son de Alma Parra.

en el suelo. Luego calientan sus trigoles [*sic*] y su chile. Los primeros son similares a un frijol francés y los otros a algo como pimienta picante. Ésa es la comida corriente en el país y es muy picante, pero les encanta. Los cocineros preparan buenas comidas para los ingleses, pero los demás comen esta comida común.

La primera vista del famoso México la tuvimos cuando estábamos como a quince o veinte millas de distancia, y en ese momento parecía como si fuera una población cercana al mar, compuesta sólo de iglesias y campanarios, pero cuando nos acercamos, vimos que el agua no era clara sino pantanos de agua sucia y estancada con millones de pájaros negros sobre ellos, similares a nuestros mirlos, pero con la base de las alas roja. Un poco hacia la derecha está el lago del que Mr. Bullock hablaba, éste es famoso por ser de agua salada. Del otro lado hay un dique que llega hasta la ciudad desde el lago que está en los llanos donde dormimos la noche anterior. Llegamos a la entrada de la ciudad a la una y tuvimos que esperar ahí un largo rato mientras los oficiales de aduanas nos revisaban, para asegurarse de que no traíamos nada ilegal. Después de pasar la puerta, que alguna vez fue hermosa encontramos que el camino estaba asquerosamente sucio. Los diques de agua que conducen la suciedad de la población estaban abiertos en medio del camino. Conforme nos acercamos

al centro de la ciudad las calles estaban más limpias, con hermosas casas altas de cada lado. Entramos a una casa preciosa que nos habían preparado nuestros empleadores.

Hacia el centro de la ciudad se yergue la catedral, que parece consistir de más de una puebla [*sic*], pero si les diera la descripción de ella, repetiría la descripción de las cosas que están en otras iglesias. Afuera hay una piedra maravillosa, redonda y lisa empotrada en la pared, de ocho a diez pies a lo largo, y en el centro tiene un relieve con una cara horrible, tallada con gran detalle hasta la orilla. Se dice que pesa veinticuatro toneladas y es llamada Oriawr Montezuma.² Es obra de los nativos antes de que fueran conquistados por los españoles; se piensa que es un ídolo dedicado al Sol, ya que el Sol es objeto de adoración. En la misma plaza que la iglesia está la casa del presidente, un hermoso edificio, que cuenta con oficinas donde se discuten los asuntos de gobierno, junto con la casa de moneda y los cuarteles para los soldados, a lo largo del patio del palacio, donde se puede ver la

² El término *oriawr* significa reloj en Galés. Se refiere a la Piedra del Sol, que también llegó a conocerse como el Reloj de Moctezuma, el cual se desenterró junto con otros monolitos prehispánicos en 1790 como parte de los planes del segundo virrey de Revillagigedo para el remozamiento y empedrado de la ciudad. En esa ocasión también sacaron a la luz el monolito dedicado a Coatlicue y la piedra de sacrificios que esta carta describe unas líneas más adelante; Alejandro de Humboldt, *op. cit.*, p. 14.

estatua de Carlos, el viejo rey de España. Antes de que se separaran de la vieja España, estaba enfrente de la iglesia y la casa de gobierno, pero después de que se publicaron las leyes y se estableciera un presidente propio, la trasladaron. Es una pieza de trabajo muy hermosa, donde el caballero y el caballo aparecen como uno solo, la figura es hueca y las extremidades completas, lleva una manta a hombros del rey y la cola del caballo llega hasta el suelo; se dice que pesó dieciocho toneladas. Aunque es una bella obra, es mucho más ligera en peso que una similar que hay en Hyde Park, Londres, ésta en particular pesa treinta y cinco toneladas. En el mismo lugar hay una piedra que retrata a un ídolo terrible, sobre el cual se dice que Montezuma (uno de sus antiguos reyes) martirizó a miles de personas. Esta piedra tiene casi ocho pies de largo y tres pies de ancho, como un molino. Alrededor de la orilla tiene figuras de soldados y en medio de la superficie tiene un hueco de un pie de diámetro, con un círculo alrededor para que según la tradición, pudiera escurrir la sangre. Alrededor del hueco hay otro círculo tallado, otro afuera de ese y otro hacia la orilla, todo el trabajo hecho regular y correctamente. Al lado hay otro ídolo que perteneció al mismo periodo. Hay un largo bulto de piedra irregular de cerca de ocho y medio pies de alto y cinco de largo y ha sido tallado por completo

con las más horribles esculturas. Enormes serpientes enredadas una entre otra, con la cabeza hacia abajo, también nudos de serpientes torcidas con los pies de alguna criatura que tiene uñas largas, dos horribles caras una en frente y otra detrás y manos y cráneos de hombres, como torcidas alrededor de su cuello. La parte de arriba es una piedra de cuatro esquinas, que descansa sobre lo demás, tallada con serpientes y otras imágenes horribles que no entiendo y no puedo describir.³ En una de las orillas de la ciudad se plantaron árboles, hay pequeños lagos y un lugar para caminar. El agua es para usos cotidianos. Corre a lo largo de una artesa de piedra, de alrededor de veinte pies de altura. Seguimos esos acueductos por casi tres millas hasta el campo, hasta que llegamos a la vieja propiedad de Montezuma. Se dice que estas arquerías se extienden por más de 7 millas. Regresamos siguiendo esos arcos que llevaban agua hacia otra parte de la ciudad. Aunque se permite que el agua corra al aire libre de esta manera pueden instalar tubos para elevarla aún más arriba. Con frecuencia vemos agua que va hasta los cuartos más altos de las casas a través de tubería de piedra. Como dato histórico parece que este conocimiento y habilidad era propia antes de la llegada de los españoles. Durante la guerra civil

³ Se refiere a la Piedra de los Sacrificios y a la Coatlicue.

todo se volvió caótico, pero ahora las cosas vuelven a la normalidad, algunas cosas son mejores que antes. Es muy común ver a mucha gente limpiando dentro y en los alrededores de la ciudad. Vimos jardines flotantes, bellamente hechos en madera, sobre el lago de Chalco. Grandes piezas de madera se colocan en la base y las más pequeñas arriba y luego colocan ramas sobre de ellas, y le echan encima la tierra o lodo del lago para hacerle un suelo, de manera que, el agua de abajo mantenga la humedad, y haga que los jardines fructifiquen. Se pueden mover de un lado a otro del lago, para gran ventaja del propietario, Se decía que habían desaparecido años atrás; pero todavía hay bellos y lujosos jardines sobre el lago hoy día, acondicionados para botes que van entre uno y otro a recoger las frutas, las flores, etc., y llevarlos a la ciudad por canal. Los remeros se pueden ver tocando su guitarra, una especie de laúd pequeño que se toca con los dedos; ésa es la música común del país. Muy a menudo, afuera de las casas, uno puede ver a alguna persona tocando ese instrumento y dos o tres personas bailando, golpeando sus pies tan duro en el piso que suena como si usaran zapatos de madera.

Vimos la casa en la que se realizaba la Inquisición y del otro lado de la calle estaba el lugar de ejecución donde la gente era ejecutada o castigada por sus delitos.

Una de las últimas personas que sufrió, y que aquí menciono como un ejemplo de la crueldad, era un nativo de Francia, que vino a establecerse en este país. Su delito fue cultivar lúpulos y hacer su propia cerveza, lo que era ilegal. Lo arrestaron y lo llevaron a la corte, fue juzgado como culpable y merecedor de muerte por fuego. Vimos el Viático varias veces. Era un sacerdote que iba a visitar y dar la absolución a la gente en su lecho de muerte. Le precedía un pequeño niño que llevaba una campanita y una linterna, y de cada lado iba un soldado con la espada desenvainada, y si el objeto de su visita era un hombre rico, también había mucha música. Conforme pasaban y sonaba la campana la gente tenía que arrodillarse. En una ocasión un hombre de Estados Unidos que estaba aquí por negocios, escuchó la campana y se arrodilló en su casa, pero como no se acercó a la puerta, uno de los soldados entró a la casa y lo mató. Esto ya no pasa actualmente, particularmente en Guanajuato; los británicos se meten a su casa cuando escuchan la campana y se mantienen erguidos como un palo. Conseguimos muy buena cerveza ahí, a un chelín por cuarto, en Puebla nos costaba 6 chelines. Hay muchas comodidades de la Gran Bretaña de todo tipo aquí, pero son caras. Conocí a un carpintero de Inglaterra aquí que recibía un sueldo de doce chelines al día. Pero según él su gasto de

subsistencia era de cuatro chelines al día. Hay una cantidad de plateros y orfebres ahí, pero no tantos como esperaba, particularmente después de leer lo que los viajeros han escrito de México, aunque debo admitir que de cada veinte minas de oro y plata que estuvieron en operación, hay una sola funcionando en este momento. Pero pienso que los viajeros han exagerado mucho.

Mr. Bullock dice que la Plaza Mayor es el lugar más hermoso del mundo.⁴ Yo pienso que comete un gran error, o la ha alabado demasiado a propósito. El esplendor de México es que está situado en un solo nivel. Algunas de sus calles tienen casi una milla de largo; tiene un claro y hermoso clima la mayor parte del año; pero es muy obvio que sus grandes casas, su casa de comercio, sus tiendas, no pueden compararse con las de Londres, Bath

o Exeter, etc. Dejamos la ciudad capital, la mañana del miércoles 8 el llano. Hay hermosas tierras cerca de la ciudad, llanos de tierra cultivable del lado derecho y pequeños cerros a la izquierda. Descansamos esa noche en Aquatitlan (sic), una pequeña villa, ahí conocimos a un inglés de Londres que ha vivido ahí por veinte años y que casi ha perdido su inglés. Está casado con hijos, se viste como los nativos, o debería decir, completamente sin nada. En Gales se habla del herrero descalzo, pero aquí vimos un herrero casi desnudo a no ser por el trapo alrededor de la cintura. Debo terminar por ahora por falta de espacio. Deseo enviar mi amor a mis conocidos y todos mis amigos, particularmente a mi querida esposa e hijos; confío en que usted aceptará los mismos sentimientos de su viejo amigo.

D. Williams

⁴ Bullock se refiere a la Plaza Mayor como “una de las mejores del mundo”, William Bullock, *op. cit.*, p. 131.

